V

OCACIÓN

En su sentido más profundo la vocación es la opción de la persona para vivir de acuerdo con unos valores o creencias determinados. No es función, profesión o tarea, co­yuntural o transitoria. Llega a ser orientación radical y global de una vida. Esta acepción considera la vocación como una *opción fundamental* que marca todos los ámbitos de la persona y que los orienta. Es una orientación global de la vida que se concreta en opciones más precisas que se intenta que estén orientadas hacia este valor o valores de referencia.

Decimos así que cada uno de nosotros tiene y realiza una vocación. Cada persona tiene su misión en el mundo y en la historia. Esta individualidad nos identifica. Traduce el carácter único de nuestra contribución real o potencial a la humanidad. La vocación aparece relacionada con los **anhelos** y con aquello que resulta inspirador para cada sujeto. Se supone que la vocación **concuerda con los**[gustos](http://definicion.de/gusto)**, los intereses y las aptitudes** de la persona.

La vocación también es considerada como un proceso que se desarrolla durante toda la vida, ya que **se construye de forma permanente.** Implica descubrir quién soy, cómo soy y hacia dónde quiero ir. Las respuestas a esos interrogantes marcarán la vocación y el camino a seguir por el individuo. La vocación debería ser aquello que nos llena, que da a cada célula de nuestro cuerpo una sensación insuperable, una actividad que mientras la realizamos nos haga sentir que no necesitamos de nada más.



La idea de la vocación está intrínsecamente relacionada con la creencia cristiana de que Dios ha creado a cada persona con dones y talentos destinados hacia propósitos específicos y a un concreto estilo de vida. En su sentido más amplio, la *vocación cristiana* supone el uso de los propios dones en la profesión, la vida familiar, los compromisos eclesiales y cívicos, en favor del mayor bien común.

La Creación es el primer gesto generoso y amoroso de Dios. Es la primera llamada que Dios nos hace, es la primera vocación: nos llama a la vida y a una vida en abundancia. El proyecto de amor hacia cada hombre y mujer es un proyecto de plenitud y felicidad. En su proyecto de amor nos llama por nuestro nombre. Esta llamada es nuestra vocación. De esta forma, la vocación es respuesta al llamado de Dios a la vida, a la felicidad y a la plenitud[[1]](#footnote-1).

Esta dimensión no anula los procesos humanos referidos al inicio, sino que más bien los redimensiona o fundamenta en la experiencia de sentirse amado por el Dios de Jesús y de responder con la vida a su invitación a la felicidad propia y ajena, a la construcción del Reino y al servicio como actitud básica y determinante en la vida[[2]](#footnote-2). Evidentemente este nivel de vocación se concreta en una profesión, unos vínculos con otras personas, en unos valores, etc. Pero esta concreción se vive en la persona seguidora de Jesús desde el ámbito comunitario[[3]](#footnote-3). La Iglesia es a la vez el ámbito y el lugar de las opciones cristianas. La vida laical, el matrimonio, la vocación misionera, el sacerdocio, la vida contemplativa, la vida religiosa o el celibato son algunas de las muchas vocaciones existentes en la Iglesia y que responden a una llamada en y desde ella para el Reino.

¿Cómo llegar a vivir esta dimensión creyente? Lo primero es aceptar el don de la fe y compartirla en grupo, comunidad, movimiento, parroquia... Un proceso de crecimiento en la misma fe y el testimonio de otros creyentes lleva a la pregunta vocacional por excelencia: ¿Qué quiere Dios para mí? La lectura del Evangelio, el servicio a los pobres y enfermos, el compromiso con la justicia, la oración, las experiencias comunitarias, eclesiales y misioneras, la reflexión personal, los ejercicios espirituales, el acompañamiento en clave vocacional o la formación religiosa son algunos de los medios que favorecen el descubrimiento de la respuesta al Señor[[4]](#footnote-4).

Desde lo anterior hablamos de *vocación marista,* como llamada dirigida a personas que quieren vivir el Evangelio según el carisma marista. La vocación marista es una llamada personal y comunitaria. Es participación en un carisma que nos pertenece a todos, laicos y hermanos. La vocación marista lleva consigo un estilo de vida enmarcado por los rasgos de nuestra familia (sencillez, amor a Maria, fraternidad, trabajo), por la espiritualidad marista (mariana y apostólica) y la misión (evangelizar a los niños y jóvenes, especialmente a los más abandonados)[[5]](#footnote-5). Es una llamada personal a una forma específica de ser discípulos de Jesús**.**

La vocación supone fidelidad, pero va fuertemente unida a la *creatividad.* La vocación como la misión son realidades vivas y evolutivas. Es Dios que nos sigue llamando. Una llamada continua que resulta provocación de nuevas situaciones, de nuevas opciones y decisiones. La vocación es proyecto, es proceso. Es una invitación personalizada, dinámica, ca­paz de evolución, de mejor comprensión y profundización, de maduración[[6]](#footnote-6).

1. EMM 13: «La iniciativa de nuestra vocación viene de Dios. Él nos ama y quiere nuestra plenitud, por eso nos invita a cada uno a recorrer un camino único». [↑](#footnote-ref-1)
2. Agua de la Roca, 59: «Nuestra verdadera identidad es un regalo que recibimos en forma de una invitación, una llamada, una vocación que se nos revela. Es la acción de Dios en nosotros». [↑](#footnote-ref-2)
3. La vocación alcanza pleno significado dentro de la comunidad. La entendemos como el conjunto dinámico de interacción entre nosotros mismos, entre Dios y nosotros, entre nosotros y el mundo, interacción por la cual construimos juntos el Reino de Dios. No somos personas aisladas, sino parte de un pueblo convocado por Dios para vivir y promover la vida. [↑](#footnote-ref-3)
4. Nuevas vocaciones para una nueva Europa, n.º 26.a: «Vocación no es sólo el proyecto existencial, sino que lo son cada una de las llamadas de Dios, evidentemente siempre relacionadas entre sí en un plan fundamental de vida, de cualquier modo diseminadas a lo largo de todo el camino de la existencia. La auténtica pastoral hace al creyente vigilante, atento a las muchísimas llamadas del Señor, pronto a captar su voz y a responderle». [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. EMM 12-15 [↑](#footnote-ref-5)
6. El bello documento “Sembradores del Evangelio de la vocación, Orientaciones para la pastoral vocacional marista en América”, expresa muy bien los conceptos aquí desarrollados. [↑](#footnote-ref-6)